

Imagen de región y procesos de construcción de ciudad en el Pacífico colombiano: los casos de Buenaventura y Tumaco¹

Enrique Rodríguez y José Fernando Sánchez²

Resumen

El Pacífico colombiano se ha constituido, al igual que otras regiones del país, gracias a la convergencia de complejas dinámicas sociales. Desde la articulación a diversos procesos internacionales hasta las diversas fragmentaciones locales, se han configurado los contornos desde los cuales se erige una particular imagen de región. Imágenes que son justamente el resultado de procesos que combinan múltiples miradas, que a lo largo de casi dos siglos, propios y extraños han elaborado. El presente artículo recoge algunas de esas imágenes, que sin ser un catálogo exhaustivo, constituyen un marco general en donde convergen diferentes discursos, generados en contextos históricamente distintos, no necesariamente excluyentes, sino complementarios e interdependientes. Discursos que de alguna manera dan cuenta del desarrollo y acontecer de esta importante región del país.

Abstract

As it is the case with other regions of the country, the region of the Colombian Pacific has constituted itself by a convergence of complex social dynamics. Elements from the articulation with different international processes to those from various local fragmentations have all contributed to the emergence of a particular image of this region. Such images are, in fact, the result of processes that combine several perspectives, elaborated by both insiders and outsiders along a period of almost two centuries. Although not exhaustive, this paper presents some of these images; they constitute a general framework resulting from the convergence of various discourses generated in historically different contexts. These discourses are not necessarily exclusory, but complementary and interdependent. They also account in some way for the development and happenstances of this important region of the country.

Palabras claves: Colombia, Región, Pacífico, Ciudad, Urbanización, Imágenes.

¹ Este artículo se deriva del trabajo de investigación *Entretenimiento, consumo cultural y ciudad en Buenaventura y Tumaco*, realizado con la Financiación del Ministerio de Cultura. El trabajo de campo fue realizado entre 1997 y 1999 en estas dos ciudades, aunque el presente texto se nutre de experiencias previas de los autores en esa región desde 1993. Esto explica las escasas referencias a Quibdó y Guapi, en parte porque no fueron incluidas en el trabajo de campo, en parte porque el artículo privilegia aquellos elementos que se pueden generalizar a las ciudades del pacífico.

² Comunicadores sociales, graduados en la Maestría en Sociología de la Universidad del Valle.

El Pacífico colombiano se ha constituido en una región del mismo modo en que lo han hecho la mayoría de las otras regiones del territorio colombiano. Existe en cuanto tal como resultado de múltiples dinámicas, en las que han convergido procesos de integración y exclusión que impulsados interna y externamente evidencian una permanente disputa por definir cómo debe entenderse y, consecuentemente, cómo debe intervenir la región. Sin embargo, en estas dinámicas es posible identificar un conjunto relevante de singularidades, que es pertinente señalar si se quiere comprender la lógica con que se construye lo que de modo bastante vago se denomina el Pacífico colombiano.

En la disputa por la definición de lo que es el Pacífico se entretajan, de un lado, diversas formas de integración, expresadas en las políticas de un Estado que no acaba nunca de reconocer las particularidades de la región y las expectativas de sus pobladores y migrantes que lucharon durante la mayor parte del siglo XX por mostrar evidencias de modernidad y civilidad, a través de sus centros urbanos y del desarrollo de una cierta infraestructura, especialmente ligadas a las concentraciones urbano portuarias. Pero haciendo parte del mismo tapiz se entretajan, de otro lado, lógicas de exclusión y diferenciación, producto de los conflictos que ha generado su constante movilidad demográfica y la consecuente emergencia de formas de organización política, que han contribuido a intensificar los contrastes que han caracterizado su conformación como región.

Buenaventura y Tumaco, quizás sus ciudades más importantes, hacen visible a través de su historia un buen número de aspectos que evidencian el tipo de dinámicas que han caracterizado al Pacífico, constituyen si se quiere una muestra relevante del modo en que las diferentes miradas de los procesos generados por sus habitantes, inciden en las formas de urbanización y de constitución de ciudad, entendiendo estas formaciones urbanas como modos específicos en los que se transforman estas sociedades.

Partiendo de las premisas anteriormente mencionadas, este artículo recoge los procesos que han caracterizado el desarrollo de ambas ciudades, inscribiéndolas en las diferentes visiones que han identificado los procesos de cambio y transformación de la región en los dos últimos siglos, sumándole a este recorrido una caracterización de los grupos sociales que allí se han conformado.

El ordenamiento del texto articula los procesos de constitución urbana y los diversos grupos de migrantes a cuatro visiones de la región, que más que elaboraciones terminadas, sólo constituyen imágenes desde las cuales es posible organizar un modo de aproximarse a sus procesos de constitución y de cambio.

El Pacífico como reserva

A partir de lo ocurrido en las dos localidades estudiadas, la visión del pacífico como reserva podría sintetizarse así:

Buenaventura y Tumaco pasaron a tener un interés menor durante el siglo XIX para el resto del país, luego de ser uno de los centros de abastecimiento de recursos naturales y mineros más importantes de la Colonia, en tanto no hicieron parte central de la estrategia de expansión de la naciente república colombiana. Será en el siglo XX cuando estas localidades se conecten de manera más continua con el país.

Una breve revisión de ciertos elementos históricos puede justificar estas afirmaciones. La polémica acerca de la fecha oficial de fundación de estas dos ciudades y las referencias acerca de los primeros pobladores españoles todavía está por dirimirse, pues no existe un documento formal que avale su existencia como centros poblados antes del siglo XVII (April, 1993). Sólo hasta ese siglo, más temprano en Buenaventura que en Tumaco, los puertos empiezan a tener alguna relevancia.

Lo que va a permitir la constitución en firme de estas localidades son las luchas de independencia y la reorganización de la Gran Colombia, momento que coincide con un crecimiento en la migración de la población negra, que gracias a estas guerras y a la liberación de los esclavos empieza a poblar la región (Castro, 1994). Entre 1820 y 1830 se crea un puerto militar en la isla de Cascajal, que en principio servía para salvaguardar el puerto de Buenaventura, ubicado más adentro en el interior del río Anchicayá. A partir de 1840 se traslada el puerto a su ubicación actual, sin embargo la existencia de un poblado es incierta hasta casi 1880. (April, 1993).

En Tumaco, en 1832, se crea la parroquia y esto hace que la isla gane en relevancia frente a Cabo Manglares y Bocagrande, las localidades hasta entonces más importantes de esta zona sur de la costa Nariñense. A partir del incendio de 1856, que arrasa con la mayoría de las construcciones de la isla y por medio de la intervención del gobierno de Manuel María Mallarino, se inicia el proceso de organización de la vida local impulsada por el Estado. Poco a poco, Tumaco va a crecer recuperando tierra al mar y de ser un archipiélago cuya isla mayor tenía escasamente 1 Km² se va reduciendo a dos grandes islas, la del Morro y la de Tumaco.

Con la constitución de la República, el Pacífico perdió buena parte del importante papel económico que jugó durante la Colonia, y aunque la minería siguió constituyendo uno de los renglones económicos más importantes, su impacto se redujo a los estrechos límites político - administrativos del estado del Gran Cauca, lo que sin duda afectó la vitalidad de una economía colonial históricamente fundamentada en la extracción y exportación de metales preciosos.

Durante las luchas que caracterizaron la vida política de nuestro país en el siglo XIX, el Pacífico fue relegándose a un segundo plano, no tanto por su pérdida de significado económico en el contexto de la época, sino porque el país estaba centrado en los conflictos bélicos y políticos del interior del territorio nacional y porque los tradicionales problemas que han caracterizado la región (difícil acceso, poco poblamiento, etc.), convirtieron al Pacífico en un territorio olvidado, visto como tierra de salvajes (indígenas y negros cimarrones), que después de la abolición de la esclavitud se expandieron a lo largo de las riberas de los ríos y de la costa.

La región quedó desde entonces convertida para muchos políticos y empresarios del interior en un reservorio de recursos, en una tierra indómita, muy rica, pero abandonada, pues no interesaba, no cabía en el proyecto político que desde la región andina se estaba construyendo para el país. Si bien es cierto, para la época en mención, no existen ciudades siguiendo algún criterio económico o sociológico, sí hay un gran número de fundaciones a la usanza española, ciudades letradas como diría Ángel Rama (1985), es decir ciudades que sólo existían en una escritura y en un plano. Este imaginario de ciudad será un factor que contribuirá de manera importante a la emergencia de los centros urbanos en el pacífico.

A finales del siglo XIX hay un cambio nada despreciable en torno a la idea de reservorio, propiciado en particular por la guerra de Los Mil Días, en la cual los puertos van a ganar importancia estratégica. En este contexto se inicia la construcción de líneas férreas que posibiliten el intercambio comercial creciente, mediante la conexión de los dos puertos con Pasto y con Cali.

Este primer momento del Pacífico genera una visión de la región que simboliza lo premoderno, lo incivilizado. Representación que entrará a caracterizar desde ese entonces una de las lecturas más comunes acerca del Pacífico, lectura que todavía hoy en día prevalece.

El Pacífico como despensa y centro de comercio

A comienzos del siglo XX y como consecuencia de las modificaciones políticas desarrolladas con la Constitución de 1886, así como los cambios económicos y sociales de las primeras décadas de ese siglo, el Pacífico pasó a ser mirado más que como un reservorio, como una importante despensa de recursos (mineros, forestales, pesqueros y agrícolas), que deberían ser aprovechados para lograr su poblamiento y correspondiente inserción a la dinámica nacional.

Recursos que a partir de una lógica extractiva fueron distribuidos, a través del mecanismo de las concesiones, a compañías extranjeras y a algunos inversionistas nacionales con fuertes vínculos políticos, primero por casi todos los gobiernos y después por las mismas comunidades. Esta distribución se hizo sin mayores criterios de conveniencia pública o de rentabilidad para el Estado o las comunidades. Con lo anterior se hizo definitiva la presencia de la empresa capitalista en la región, una de las claves para entender el proceso de construcción de la modernidad en el Pacífico,

pues no se trata de la simple presencia de dichas empresas, con el consecuente establecimiento de infraestructuras para la explotación de los recursos, sino de la influencia de un sistema de valores, derivado de un modelo económico que se ha integrado con los patrones de conducta de las comunidades tradicionales.³

En este orden de ideas, vale la pena traer a colación la presencia en la primera y tercera década del siglo XX de empresas transnacionales mineras como la New Timbiquí Gold Mines, la Chocó Pacífico y la Telembí Gold Mines, las cuales desarrollaron una importante influencia modernizante en la región.

“Los extranjeros introdujeron elementos modernizantes en la arquitectura (el ejemplo más claro puede ser Andagoya, Chocó) y nuevas tecnologías en el trabajo de los socavones (en Timbiquí, los franceses incluso desviaron parte del cauce de un pequeño río). Parte de esta tecnología fue asimilada por los mineros, expertos en trazar rumbos de socavones y descubrir la huella geológica del “río viejo” o paleocanal” (Vanin, 1996).

Los diferentes cambios que introducen estas empresas, implican no sólo modificaciones técnicas o tecnológicas, sino el desarrollo de diferentes modos de entender e interpretar el mundo, en otras palabras un sistema cultural, institucional y de valores, que poco a poco a través de los individuos se va expandiendo socialmente. Sin lugar a dudas, donde es más evidente comprender el papel que ha jugado la empresa capitalista en la emergencia de nuevos valores sociales es en el comercio.

“Con el comercio se introduce la necesidad de obtener excedentes, de pasar –aunque muy lentamente– de la subsistencia a la acumulación del capital, aún a costa del frágil entorno ambiental de la selva tropical húmeda y de la dependencia tecnológica y comercial con respecto al interior del país” (Vanin, 1996).

El desarrollo comercial que empiezan a dinamizar estas organizaciones en Buenaventura y Tumaco, con el propósito de vincularlas al circuito comercial internacional, impulsará la construcción de grandes infraestructuras, como el Ferrocarril del Pacífico que se constituyó en una alternativa más viable y de bajo costo, en relación con los puertos ubicados en la costa Atlántica, en especial para la exportación de café, producto que como se sabe fue el renglón económico más importante de nuestro país por mucho tiempo.

³ Se utilizará aquí la división conceptual que hacen varios autores como Jürgen Habermas y Marshall Berman para entender la dinámica de la modernidad a través de dos conceptos: modernización y modernismo. El primero se refiere a un cierto nivel de condiciones socioeconómicas, tecnológicas, infraestructurales, mientras que el segundo hace referencia a los discursos, valores, visiones e ideas surgidas en Occidente a partir del siglo XVII.

Así las cosas, el desarrollo de obras de comunicación como el ferrocarril y la adecuación de los muelles dinamizaron el proceso migratorio que a nivel interno y externo ha caracterizado la región. Interno, desde la zona rural a las pocas concentraciones urbanas, motivado por la apertura de fuentes de trabajo que generaron las obras ya mencionadas. Externo, a partir de la presencia de migrantes extranjeros y del interior del país, que atraídos por las ya mencionadas concesiones vieron en el Pacífico una interesante oportunidad para el desarrollo de sus respectivos negocios.⁴

Sin lugar a dudas, un factor central en este proceso fue la construcción del Canal de Panamá, que demandó una serie importante de recursos que estimularon la colonización de playas y ensenadas del Litoral. Una vez puesto en funcionamiento se incentivó el cabotaje costero entre Panamá y el Pacífico Sur, lo que afianzó el poblamiento costero. Es importante anotar, además, el impulso que dan al proceso migratorio los desastres naturales, en especial el maremoto de 1906 que afectó toda la costa del Pacífico y cuyo impacto nunca se ha podido dimensionar cabalmente.

En particular para Tumaco, la explotación del caucho y la tagua favorecieron el asentamiento de un grupo numeroso de familias extranjeras, principalmente italianas y francesas, que acumularon grandes riquezas y que mantuvieron un intercambio constante con Europa. Este sector dominante trató a toda costa de mantenerse aislado de las tradiciones locales y trajo todo aquello que consideró necesario para mantener un nivel cultural que suponían acorde con su condición social; se importan pianos y literatura de Europa, hay espectáculos públicos como teatro y zarzuela, aparecen el cine y la radio. En general, se procura acceder a todos aquellos objetos y prácticas que les permitan vincularse con el mundo.

“La gente leía de todos los periódicos, en Tumaco llegaban permanentemente, había veces en que, cuenta mi abuelo, que se bajaban cajas de periódicos de los barcos y la gente se los leía todos y en orden.”⁵ Periódicos provenientes de París, de Roma, de Nueva York llegaban traídos por los barcos a través de los cuales se establecía el comercio internacional. Con estos barcos llegaban también noticias contadas de boca en boca por los marinos, seguramente por el capitán en algún salón y por la tripulación en un bailadero. Los barcos no traían solo impresos, también ingresaron los discos, el gramófono y las gruesas pastas de 72 revoluciones comenzaron a hacer parte del mobiliario de una elite que no dudaba en exhibir su prestigio a través de artefactos modernos. Marcas de distinción frente a sus iguales y frente a los que estaban por fuera de las casas comerciales.

El comercio mencionado decae hacia 1927, cuando el caucho comienza a ser sustituido por los derivados del petróleo. Para 1947, luego del gran incendio de ese año parten las últimas de estas familias de Tumaco.

⁴ Esta promoción de la migración externa fue hecha por iniciativas diversas desde las dirigidas por algunos presidentes de la república como Alberto Lleras hasta intelectuales oriundos de la región como Sofonías Yacup, quien proponía “un desplazamiento de campesinos antioqueños robustos y emprendedores para colonizar y poblar el Litoral Pacífico” (Yacup, 1934).

⁵ Entrevista a Mario Mancera, profesor del colegio ITIN, líder comunitario vinculado a varios procesos de rescate de la cultura local.

Cabe mencionar, sin embargo, que esta presencia extranjera, hoy casi desaparecida, legó una forma de ver el mundo y de mantener una diferenciación social que aún prevalece y sobre la cual podríamos afirmar que se “montó” el serrano o proveniente del interior, especialmente de Pasto que, en representación de un nuevo tipo de comerciante pero en particular de la burocracia del Estado central, ocupó el lugar social dejado por los comerciantes extranjeros. La presencia de las manifestaciones culturales de los migrantes europeos, en especial la música y en menor medida la literatura, se mezclaron con las tradiciones de los pobladores negros, también migrantes de los ríos de la ensenada de Tumaco y elaboraron una serie de producciones culturales evidentes hoy en la música y en los escritores tumaqueños. Para algunos sectores de mestizos y para la población con mayor tradición, ese es el pasado glorioso de Tumaco al que se recurre cada vez que hay que resaltar la grandeza local. El segregacionismo evidente en la época y la explotación incesante de la mano de obra nativa no hacen parte de las remembranzas de ese pasado feliz.

Pero quizás uno de los productos sociales más significativos, que generó esta importante gama de migrantes extranjeros en ambas ciudades, fue la construcción de una particular lógica urbana, que contrastaba con la vida rural de los hombres y mujeres de la región. Lógica en la que jugaron un papel fundamental los medios de comunicación y en general las ofertas y prácticas de consumo de bienes culturales.

La influencia de estos primeros pobladores en términos de lo que se denomina “cultura culta” no se mantuvo. Cuando su predominio fue sustituido por la emergencia de una segunda elite, que apoyada en la política partidista, propuso nuevas maneras de ordenamiento urbano, no respetaron las prácticas constituidas anteriormente, pero sí hicieron de los medios masivos uno de los principales referentes de formación de una cultura urbana, en especial la radio y en menor medida el cine. Este proceso es similar al vivido en otras partes del país.

Dos importantes agentes modernizadores completarán el proceso de transformación cultural que desarrollan la empresa capitalista y los comerciantes extranjeros: la iglesia y la escuela.

La Constitución del 86, al considerar Tierra de Misiones a la región, dotó a la Iglesia Católica de facultades para llevar a cabo su labor evangelizadora y “civilizadora” a través de la educación. Gracias al impulso institucional que la Iglesia Católica ha promovido desde entonces, a través de la constitución de centros educativos de todos los niveles, la educación ha adquirido un especial significado para las gentes del Pacífico. Significado que hay que entender ligado al acceso mismo a la ciudadanía⁶, pues un requisito para tener un reconocimiento social es el haber estudiado y obtenido un título profesional.⁷

⁶ Vale la pena también mencionar aquí, como afirma Carlos Efrén Agudelo en su texto: “Política y organización de comunidades negras en Colombia”, como poco después de la abolición de la esclavitud, la carencia de educación, se convirtió en un bloqueo real para acceder al ejercicio del voto o de la función pública, lo que redundó en aumentar la motivación para adelantar procesos de formación.

⁷ Al igual que en otras partes del país, se estudia porque el estudio “lo hace a uno gente”. Aunque no es posible generalizar este valor, ni en el campo ni en la ciudad, muchos de los que llegan de la zona

Esto no riñe con la manera como esta segunda elite ha entendido el papel de la educación, que es vista como una estrategia para mantener el poder a nivel político y económico, mediante la cualificación de cuadros y funcionarios para la empresa y el Estado.

A esta importante acción educativa, la Iglesia sumó el apoyo a la construcción de poblados, a través de la inserción de obras de infraestructura, puertos ribereños en las poblaciones más grandes, junto con el desarrollo de colonias agrícolas y plantaciones, a partir de las cuales se organizaron importantes asentamientos urbanos, como La Colonia en el Bajo Calima, donde no solo se instauraron nuevas tecnologías para el desarrollo de la agricultura, sino y sobre todo valores ligados a la venta y comercialización de productos, propios de la dinámica productiva capitalista.⁸

La presencia de la Iglesia no se redujo a la formación de escuelas y colegios religiosos, tuvo una relevante función en el mantenimiento de las relaciones entre el Estado, los extractores que llegaron impulsados por las concesiones territoriales que éste asignaba y las comunidades nativas. Sin embargo, en la medida en que los extractores avanzaron sobre el territorio, empezó a romperse dicho equilibrio, con la emergencia al interior de la misma institución eclesiástica de “disidencias liberadoras dispuestas a jugar un papel modernizador más activo en las comunidades con la educación tecnológica, la agricultura, la ganadería, la electrificación, la radiocomunicación, la alfabetización y la organización de comunidades negras e indígenas” (Escobar y Pedrosa, 1996).

La Iglesia jugó igualmente un papel central en la conformación de los puertos fluviales y marítimos, fundamentales en el proceso de modernización de la región, en la medida en que se constituyeron en sus principales canales de acceso y por ende cumplieron una importante función en la “ruptura del precario equilibrio premoderno que laboriosamente habían logrado construir las comunidades negras e indígenas en alianza con el catolicismo en la región” (Escobar y Pedrosa, 1996).

De las tres modalidades de puertos que es posible describir en el Pacífico colombiano: los pequeños embarcaderos, los puertos fluvio-mineros y los puertos marítimos, serán estos últimos, los que tendrán una mayor incidencia en la ruptura de la vida de las comunidades negras e indígenas, pues estos puertos se transforman en el principal símbolo de la modernidad en la región, irrumpen en las dinámicas de ocupación tradicionales, imponiendo esquemas de asentamiento urbano,

rural, tienen como una de las razones de su migración, junto con las de buscar nuevas fuentes de trabajo, estudiar. Los padres mandan los hijos a ciudades como Buenaventura, Guapi o Tumaco, para que puedan hacer el bachillerato y tener un conocimiento mayor, en términos formales, del que ellos mismos poseen.

⁸ La formación de colonias agrícolas y las plantaciones tiene un elemento además particular y es que fue impulsada con población foránea, como parte de una estrategia de poblamiento y modernización de la región por el gobierno colombiano. “Los norteamericanos y europeos estimulan las plantaciones para surtirse de banano, caucho, cacao, palma y recientemente del camarón; las congregaciones religiosas misioneras establecen sus fundaciones y el Estado encuentra en la colonización una “válvula de escape” para disminuir la presión humana al interior del país” (April, 1993).

desarticulados de la lógica tradicional y por ende expuestos a una gran cantidad de problemas propios de un poblamiento no planificado y altamente densificado.

Para el caso de Buenaventura, el posicionamiento del puerto como centro comercial es el resultado de la articulación de la conexión de esta ciudad a través del ferrocarril con Cali, el auge de las exportaciones cafeteras y el esfuerzo de una serie de migrantes especialmente ingleses, alemanes, estadounidenses, sirio-libaneses, así como de orientales, especialmente chinos, que van a comenzar a construir propiamente una ciudad puerto, con una vocación comercial que no tiene nada que ver con su entorno social y cultural. Esa vocación portuaria no existe hoy en día en la mayoría de los habitantes de Buenaventura, población negra migrante de las cuencas de los ríos del Pacífico (Núñez, 1997).

La sucesión de obras de infraestructura evidencia este propósito de poner en funcionamiento un puerto comercial moderno. En 1915 se va a culminar el ferrocarril, en 1923 se termina el muelle, en 1926 se inicia la construcción de la carretera vieja a Cali que solo se concluye 20 años después, en 1932 se elabora el plan piloto de la ciudad de Buenaventura⁹ y ya en 1944 se exporta e importa la misma cantidad de mercancías que los puertos de la costa norte y más de la mitad del café del país.

El impacto social de esta transformación se siente en la década de los 50, cuando Puertos de Colombia abre sus bodegas, comienzan a perder presencia los comerciantes extranjeros y el comercio pasa a manos de la burocracia local y nacional. La llegada de la Flota Mercante Gran Colombiana, así como la proliferación de empresas de importación y legalización de mercancías creadas por los migrantes del interior y de algunos empresarios locales van a generar nuevas fuentes de empleo. Así, la ciudad comienza a crecer vertiginosamente, siendo cada vez más atractiva para migrantes del interior y de la costa pacífica, que llegan atraídos por este crecimiento económico.

El proceso de urbanización coincide con el desarrollo de las industrias en la región. Para el caso de Tumaco “la agroindustria de la palma africana, la camaronicultura y la creación de ganadería mueven enormes cantidades de capital y generan desalojos y compras masivas de tierras, empujando a los desterrados al núcleo urbano” (Vanin, 1996).

En lo que respecta a Buenaventura, la industria de la pesca, junto con el mejoramiento de las condiciones laborales y técnicas de Puertos de Colombia sigue atrayendo migrantes, a partir de una lógica que empieza primero con el traslado masivo de hombres del campo,¹⁰ que luego se convirtió en un flujo constante de familias enteras, que se vincularon a la empresa y se asentaron en la ciudad. La

⁹ Este plan se pone en práctica luego del incendio de 1933 y supone el desalojo de la población negra, con el pretexto de que sus casas de paja y madera atentan contra el ornato de la ciudad. Las normas arquitectónicas para la construcción de vivienda dejan la parte comercial y central de la isla para los únicos que podían cumplir con estas especificaciones, los migrantes extranjeros. (April, 1993)

¹⁰ Porque inicialmente la gente nativa de Buenaventura no trabajó en Puertos de Colombia, debido a la dureza de la faena y la poca tecnificación de los muelles.

vida de la ciudad gira entonces en torno a la actividad portuaria y a un proceso incipiente de industrialización de la pesca y de otras actividades fabriles menores derivadas de la transformación de algunos de los productos importados (Núñez, 1997). Este proceso se va a expandir gracias a la culminación en 1973 de la carretera Simón Bolívar que une a la población de Dagua y Loboguerrero con el Puerto, mejorando la deficiente carretera vieja.

Al consolidarse la ciudad, cambia tanto para la gente de los ríos como para los nuevos habitantes de la misma la representación sobre el campo. La cuenca como unidad territorial, otrora base de las relaciones sociales en la región, es desplazada por la ciudad, que se constituye en centro de servicios, referente de modernidad a partir del cual el campo es mirado como “lo premoderno”, “lo atrasado”. La ciudad se presenta entonces como el lugar de las oportunidades; estar en la ciudad proporciona estatus, prestigio, que se evidencia en la tenencia de objetos que son símbolos de modernidad.

Por su cercanía con Cali y por ser el punto de salida de mercancías más variadas, con menos tropiezos comerciales en el exterior que las provenientes de Tumaco, Buenaventura va a mantener un ritmo de crecimiento relativamente constante, evidente en las obras de infraestructura y en la permanente preocupación que sobre su desarrollo va a tener el empresariado caleño, así esta preocupación se limite estrictamente a los asuntos vinculados con la actividad comercial y portuaria.

Tumaco vive por ese entonces una profunda crisis. Después de 1947 el puerto es olvidado y los barcos de gran calado no pueden entrar en la ensenada por falta de dragado, lo que aísla la población, pues el ferrocarril funcionó muy mal y su mantenimiento y ampliación fueron abandonados por una carretera que solo vino a culminarse en 1995, casi sesenta años después de su primer diseño. Durante este periodo el principal negocio es la tala y exportación de maderas preciosas, que muy rápido desaparecen.

Una transformación como la señalada para Buenaventura empieza a perfilarse a inicios de los años 70 cuando se termina el relleno de los canales entre las islas del archipiélago y se unen en la isla de Tumaco.¹¹ Igualmente, hay una importante movilización social y organizativa para lograr la instalación de una refinería de petróleo en la localidad. Esta había sido propuesta por la Texas Petroleum Company y luego asumida por Ecopetrol. El aplazamiento de esta obra llevó a que un movimiento cívico impidiera el bombeo del crudo durante un mes y que se agilizaran los trámites para la construcción de la planta, pero la Administración de Alfonso López Michelsen no dio respaldo al proyecto y este desapareció de los planes de Ecopetrol. A pesar de su fracaso, esta organización popular fue el primer paso de reconocimiento ciudadano por parte del Estado.

¹¹ Para dar una idea de los cambios de la época: sólo hasta 1972 se hace efectiva para la mayoría de los comerciantes de la población la orden del gobierno nacional de cambiar el sistema de pesado en libras por gramos y el de medición, pasando de la vara al metro.

Más que señalar o permitir identificar un periodo, esta visión del Pacífico como despensa corresponde a una mirada que se ha generado desde el centro del país, en la medida en que la región ha sido asumida por los distintos gobiernos como una fuente inagotable de recursos y como un territorio al que es necesario integrar. Desde adentro de la región, ésta ha sido asumida como un modo de posicionarse frente al país, a través de la oferta de recursos que los mismos pobladores consideran inagotables.

A diferencia del primer momento, las lógicas de poblamiento generadas por el comercio de la tagua y el caucho, la construcción del Canal de Panamá y el Ferrocarril, incentivaron el desarrollo de ciudades en la región, que en el marco de esta visión del Pacífico como despensa cumplieron el papel de centro de abasto y de lugar de intercambio especialmente en la zona, dado que la explotación extensiva nunca se hizo. Esta promesa no cumplida, de ser despensa para el país, se mantuvo vigente a lo largo del siglo XX, sostenida por el continuo flujo de informaciones acerca de las innumerables riquezas naturales existentes en la región.

El Pacífico como territorio desarrollable

Paulatinamente, el pacífico se inscribía en las dinámicas económicas antes mencionadas, mediante la construcción de nuevas infraestructuras de comunicación, la emergencia y consolidación de colonias y concesiones agrícolas, mineras y forestales. Desde los años 60 los gobiernos locales empezaron a exigir al gobierno central mayor intervención y solución a los principales problemas que los aquejaban.

La carencia de infraestructuras de servicio adecuadas, los exiguos recursos para el manejo administrativo, la inexistencia de fuentes de trabajo, constituían entre otros los reclamos de un sector político que, funcionando bajo el referente moderno andino, quería convertir al pacífico en una región con todo los servicios y comodidades propias de la urbe moderna. En otras palabras querían hacer del pacífico un territorio desarrollable.

“El proceso de negociación entre la región y la nación para que el Estado, los empresarios y la cooperación internacional asuman la responsabilidad de modernizar el Pacífico colombiano y se concreten los planes y proyectos de desarrollo es entonces precedido por la consagración de su marginalidad. Esta consagración es una campaña de varias décadas emprendida por las instituciones locales (políticos, administración pública e iglesia católica) que van a reclamar el interés de la nación ante el estado de abandono y subdesarrollo en que se encuentra la región” (Escobar y Pedrosa, 1996).

Sin embargo, a pesar de los numerosos reclamos que desde diversas alcaldías, concejos municipales, vicariatos y prefecturas se hacían para lograr la atención del gobierno central, cada vez más impregnado del discurso técnico de la planificación y el desarrollo, solo será hasta los años 80 después de haber soportado sucesivas catástrofes (incendios, terremotos y epidemias) que afectaron de manera indiscriminada importantes zonas, que las elites y las organizaciones sociales del pacífico lograran orientar para su región un proyecto de desarrollo, a partir del cual se permitiría, por lo menos eso era lo que se esperaba, su acceso definitivo a la modernidad.

Esta visión del “Pacífico desarrollable” coincide con la expansión de los medios masivos de comunicación, que proporcionan un marco de contenidos a partir de los cuales se refuerza esta particular visión del desarrollo. La radio local surge en la década de los cincuenta pero solamente hasta bien entrados los años setenta las estaciones locales logran enlazarse con las grandes cadenas nacionales, haciendo más fluida la información del centro del país. La televisión por su parte, llega como un espectáculo a las calles de Tumaco y Buenaventura, poco a poco se confina al ámbito de lo privado y luego, con la llegada de la antena parabólica, permitirá un acceso en realidad masivo y frecuente al medio.

Otro aspecto importante de los medios, que coincide con la distribución y circulación de bienes culturales que llegan por ambos puertos, es el de crear referentes urbanos de identidad a partir de la música y de ciertas prácticas culturales como el baile. Así mismo, los medios proporcionaron referentes de urbanidad desde los cuales los viejos y nuevos pobladores de la región asumieron muchas de sus conductas en el entorno urbano, la mayoría de las veces mezcladas con prácticas provenientes de comunidades tradicionales.

Para el caso de Tumaco, en 1982 los cambios se sienten con mayor fuerza en la ciudad gracias a la política de fronteras iniciada por la administración de Belisario Betancur. Ésta, lejos de satisfacer las demandas de reactivación económica y dotación de servicios públicos, hizo evidente las precarias condiciones en que se encontraba. Progresivamente se va iniciar un proceso de organización social entre diferentes sectores de la población que, aunado al resquebrajamiento del cacicazgo de Alberto Escrucería Manzi, jefe político que entre finales de los sesenta y buena parte de los ochenta controló la actividad política y monopolizó los recursos del Estado, van a dar lugar al Tumacazo de 1987.¹²

Es importante mencionar cómo la disputa por el control del Estado local constituye el principal lugar de contienda de la población local por la distribución de la riqueza como pasa en otras partes del país. En el caso de Tumaco y Buenaventura, las elites extranjeras fueron sustituidas por una nueva generación de líderes, que de la

¹² Revuelta popular que de protesta social se convirtió en desorden y saqueo, pues sus organizadores (grupos de izquierda, grupos cívicos, algunos sectores de la Iglesia, entre otros) perdieron el control político de la protesta. La oportunidad de crear una organización pública diferente a las de los partidos políticos tradicionales se perdió.

mano del Estado y de los partidos tradicionales intentaron configurar, a imagen y semejanza del modelo nacional, un proyecto que garantizara el mantenimiento y la reproducción de sus propios intereses. Modelo político que se acompañó de un importante proceso de urbanización, concretado en las dinámicas migratorias que se dieron entre la zona rural y estas poblaciones, y que respondía a la estrategia de canje de votos. Es importante aclarar que esa dinámica política, no se dio sólo como una derivación de los grupos y partidos políticos tradicionales, sino que contó con la presencia de otros actores, a través de otros movimientos de corte más ciudadano y con propuestas fundadas en una cierta idea del civismo.

Se produce en la región en los años ochenta la explotación intensiva del langostino y las diferentes variedades de camarón, que reactivan la economía, y que aunque no producen acumulación de riqueza en la localidad si crean nuevas fuentes de empleo y la ciudad comienza a crecer rápidamente. La pesca no controlada y sin ningún criterio de manejo político y técnico hizo que para la década de los noventa esta bonanza se diluyera y que quedara muy poco en términos de infraestructura o de cambio en las condiciones económicas de la mayoría de los pobladores.

En Buenaventura la proliferación de grupos políticos locales se da en torno a la elección popular de alcaldes, que diluye parte del poder de la clase política tradicional, encabezada por el líder político Muñoz Perea, cacique que controla la Alcaldía y el Concejo de la ciudad. La posibilidad de que la práctica política se abra a nuevas opciones da lugar a que las relaciones del Estado con los diferentes grupos sociales se transforme y si bien se mantiene distante de unas prácticas democráticas transparentes, sí ha permitido, a través de nuevas figuras como los comuneros, ampliar el panorama político local, incluida la ampliación de las redes de corrupción.

En un panorama de acaloradas luchas políticas, revueltas y profundos debates sobre el pasado, presente y futuro del Pacífico, se llevaron a cabo entonces diferentes ejercicios de formulación y ejecución de planes y proyectos de desarrollo entre los cuales se destacan: El proyecto Diar de desarrollo integral, agrícola y rural de la cuenca media del río Atrato; el plan integral de desarrollo para Buenaventura; el plan Cauca Nariño de reconstrucción después del terremoto de 1979 y quizás el más importante, porque aglutina toda la región, el Plan de Desarrollo Integral de la Costa Pacífica, Pladeicop.

Estos planes que son los que finalmente le van a dar a este momento la visión predominante, parten de la premisa de entender el desarrollo como construcción de infraestructuras, expansión de los servicios, desarrollo de la industria, ampliación de la cobertura institucional por parte del Estado y por supuesto cualificación y aumento de la capacidad productiva de los pobladores. Aunque estas propuestas de desarrollo estaban matizadas por algunas consideraciones acerca de la cultura y de las tradiciones de las comunidades urbanas y rurales del Pacífico, el modelo predominante fue el “desarrollista”, caracterizado por la transferencia tecnológica y la imposición de ideas y valores ajenos a la región.

Es importante aclarar que la formulación de un proyecto de desarrollo para la región, como el Pladeicop, no fue el resultado de la insistencia local ya reseñada en torno a unas propuestas de desarrollo, sino y sobre todo, por la importancia que a nivel económico y geopolítico debería tener para el país la cuenca del pacífico, permitiendo de esta manera asignar, con el apoyo de importantes asociaciones financieras como La Comunidad Económica Europea, recursos para un proyecto que duraría casi ocho años.

“El clamor de las comunidades afroindígenas formulado desde su perspectiva de colonizadores de la región con una tradición más que centenaria, es transmitido a la nación por las instituciones políticas y religiosas locales en términos de aislamiento, olvido y marginalidad demandando la intervención del Estado con planes de desarrollo. En el preciso momento en que este clamor coincide con la necesidad de una transformación espacial y económica del país volcado transversalmente sobre la cuenca oceánica del Pacífico, es cuando se formula por primera vez un plan integral de desarrollo de una región homogénea geográfica, socioeconómica y culturalmente, aunque fragmentada político-administrativamente” (Agudelo, 1998).

Independientemente de la eficacia en el logro de los propósitos del proyecto, el principal impacto que éste tuvo se puede resumir en el importante papel que jugó a nivel educativo y político, pues fortaleció la consolidación de organizaciones locales e inculcó en las nuevas generaciones de habitantes del pacífico el desarrollo de una conciencia política. Ésta luego se vería reflejada en la cualificación de líderes y activistas para defender su territorio a partir de eventos y proyectos que se han venido planteando como alternativos a la tradicional forma de asumir política y administrativamente la región.

No se puede escatimar el papel que tuvo la Iglesia en este proceso, pues consolidó actores que desde la región reivindicaron la necesidad de modernizarla, pero sobre todo de encontrar iniciativas organizativas que respondieran a los problemas y conflictos que generaría justamente la modernización.

Sin duda alguna, tanto los programas institucionales generados por el Pladeicop y otras instituciones estatales y no gubernamentales, como el trabajo político desempeñado por la Iglesia, al generar al interior de comunidades negras e indígenas organizaciones para la defensa y el reclamo de sus derechos, contribuyeron a generar una serie de valores y principios, que hoy nos pueden permitir claves para entender la emergencia de nuevos actores y prácticas políticas en los últimos 20 años.

A partir del crecimiento de la infraestructura portuaria, la proliferación de los medios de comunicación y la mayor presencia del Estado, el desarrollo que se llevó a cabo, por lo menos en los términos en que fue formulado, fue muy incipiente, más

bien tuvo la capacidad de generar profundos cambios en el interior mismo de estas sociedades, tanto en la zona rural como urbana, que se tradujeron en acciones de movilización y organización social y política, que van a ser una de las claves para entender el siguiente momento.

En todo este contexto, Buenaventura y Tumaco experimentan cambios importantes. De un lado, viven un crecimiento urbano acelerado expresado en el aumento sostenido de la población y en la expansión territorial que copa las islas donde tradicionalmente estaban asentadas estas localidades para trasladarse al continente. De otro, se consolida una cultura urbana caracterizada por la fuerte presencia de prácticas y lógicas sociales vinculadas a la difusión de una industria cultural liviana, generalmente de muy baja factura, visible en una amplia oferta de impresos, discos, programas de televisión, entre otros, que se articulan con rapidez a las prácticas propias de su condición portuaria.

El Pacífico actual entre el mar del siglo XXI, la Biodiversidad y el entretenimiento

Terminada la era Pladeicop, se debilitó la concepción del desarrollo centrado en el crecimiento económico, a través de la adecuación de infraestructuras y tecnologías apropiadas. Esto sin haber logrado plenamente la inserción de la región a la dinámica económica del país, tampoco pudo Colombia por esta y otras razones mejorar su competitividad en el pacífico internacional.

Ante el fracaso de la experiencia desarrollista surgió el discurso de la sostenibilidad.

La emergencia del discurso del desarrollo sostenible en la región coincide con la Cumbre de Río, en 1992. En ésta, a la vez que firmaba el acta de defunción a nivel internacional del modelo desarrollista, se proclamaba el advenimiento de una nueva etapa caracterizada por un discurso de corte fuertemente conservacionista y ecologista, que colocaba como eje central del desarrollo la conservación y manipulación de los recursos naturales, más propiamente de su material genético.

Esta era de la biodiversidad coincidió con los cambios generados por la reforma Constitucional y en el Pacífico con el advenimiento de nuevos actores sociales, que descubrieron en el discurso de la biodiversidad, un recurso político para garantizar sus reivindicaciones. Se hace referencia aquí a la emergencia de un importante movimiento social, como ha sido el de comunidades negras, cuyo ámbito de influencia ha sido muy relevante y cuyo impacto a nivel político y comunitario ha generado una movilización constante de recursos para la región, traducidos en obras y proyectos de fuerte corte modernizante a nivel social y tecnológico.

Igualmente, esta preocupación por la conservación del Pacífico como zona de reserva mundial de especies, aparece en momentos en que la región incrementa su concentración urbana, pues Buenaventura, Tumaco y Quibdó reúnen más del 60% de la población de toda la región, y la zona rural queda habitada por viejos y niños

de modo predominante.

Dos proyectos son centrales en la década de los noventa, el primero es el proyecto Biopacífico, que con fondos de cooperación internacional pretendía hacer una ambiciosa intervención en múltiples niveles de la vida regional, desde el inventario de especies nativas, hasta el desarrollo de programas de fortalecimiento cultural de pobladores negros e indígenas. Si bien los logros del Biopacífico en términos de conocimiento científico son discutibles, no cabe la menor duda de que mantuvo la tradición de fortalecimiento desde las instituciones estatales de los movimientos étnicos locales. Como se señalará más adelante, el fortalecimiento de los grupos organizados de comunidades negras y en menor medida indígenas ha estado fuertemente vinculado a la gestión y ejecución de recursos provenientes de iniciativas gubernamentales como ésta.

El segundo proyecto es el Plan Pacífico. Este proyecto intenta recoger los propósitos desarrollistas del Pladeicop pero teniendo en cuenta las nuevas variables del escenario político y social. Incluye alusiones al desarrollo sostenible, a la Biodiversidad, a las procesos de comunidades negras, y posteriormente a la titulación de tierras consagrada en la ley 70 de 1993. Buena parte de su impacto se va a sentir en los distintos planes de apoyo al fortalecimiento de las instituciones públicas locales (reestructuración de las alcaldías, reducción de la planta de cargos, creación de bancos de proyectos de inversión pública, privatización de servicios, entre otros). En la práctica este proyecto no tuvo tampoco las repercusiones esperadas, el impulso que le iba a dar a la inversión privada no se dio y la construcción de obras de infraestructura fue deficiente, no sólo en términos de las expectativas que generó, sino en términos de sus propios presupuestos de intervención.¹³

En lo que respecta a las particularidades de las dos localidades en las que se centra este estudio, la vida de Buenaventura se va a transformar de forma significativa con la privatización de Puertos de Colombia. La consecuente disminución de la oferta de empleo, sumada a la casi total desaparición de la incipiente industrialización pesquera, van a afectar la cantidad de dinero circulante en el puerto y la caída en la demanda de servicios (Núñez, 1997).

Esta crisis económica, permanente en los 90, bien vale la pena considerarla en un marco más general. En la región coincide en ese momento una preocupación por el desarrollo del Departamento (especialmente a través de las propuestas referidas al Mar del Siglo XXI), con la difusión del discurso acerca de la conservación de la biodiversidad, lo que va a generar en la región una tensión entre conservación y goce de la vida frente a desarrollo y expansión comercial. Esta

¹³ En continuidad con estos dos proyectos, Biopacífico y Plan Pacífico, más recientemente se ha formulado la Agenda Pacífico XXI que pretende ser un escenario de concertación regional para la planificación. Formulado a instancias del Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico, la Agenda ha convocado de manera amplia a buena parte de los actores regionales a una definición de propuestas de acción. Su progreso es aún incierto, pues carga con el lastre desarrollista del Plan Pacífico, uno de los principales financiadores de la iniciativa, y las promesas no cumplidas del Biopacífico.

tensión no puede entenderse sino es con relación a la construcción de una particular ética del trabajo en la región.

En el pacífico el proyecto modernizador que ha sido promovido tradicionalmente desde el Estado y el sistema productivo capitalista, además de no lograr desarrollarse adecuadamente, en términos de los parámetros establecidos en los países del capitalismo avanzado, no logró desalojar o sustituir un modo de vida preexistente, ni acomodarlo plenamente a sus exigencias y debió amoldarse o resignarse a convivir e incluso a subordinarse a la lógica precedente, en la cual el tiempo de ocio y el entretenimiento era y es fundamental. De hecho, a pesar de que ya nadie habla de ocio en el pacífico, lo que se hace en el tiempo libre se inserta en línea de continuidad con los modos previos a la llegada de los proyectos de modernización. Se podría decir que existía y aún se mantiene el ritmo de una economía de subsistencia, que una vez que se produce lo necesario, supone que se deje de producir hasta que se requiera nuevamente, sólo entonces se vuelve a trabajar. La llegada de empresas como Puertos de Colombia y el ferrocarril no terminaron con esta lógica, se yuxtapusieron con la lógica previa, dando lugar a valores sociales muy importantes como el despilfarro, la celebración y la ostentación.

En este sentido es pertinente hablar de que la ruptura entre tiempo de trabajo y tiempo libre no se produjo de forma similar como en otros lugares. El tiempo del trabajo, para un buen número de pobladores se acomodó a los tiempos previos del entretenimiento y la rumba. El no tener deslindado claramente el tiempo de trabajo del tiempo libre, permite que el primero no haga las veces de valor social y de referente de identidad claro para todos los pobladores. Es el dinero el que permite participar de las relaciones sociales que interesan a estos pobladores y que proporciona signos de prestigio, aspecto que es colindante al trabajo, pues lo importante es tener un empleo en particular, un puesto, no el trabajo en sí. El tiempo laboral entonces varía de connotación y de distribución, ya no es el de lunes a viernes o el de las ocho horas, sino el de la acumulación y por consiguiente puede realizarse en cualquier horario y sólo con fines de acumular lo suficiente, es decir, que permita cubrir las necesidades que se consideran básicas y las de la ostentación.

En sociedades como las del pacífico en donde no se ha dado totalmente una transición hacia una ética del trabajo en términos de la moderna empresa capitalista, sino que éste se piensa como una condición que garantiza el entretenimiento y el descanso, “la buena vida” y no es un fin o una misión en sí mismo, la lectura de la ruptura tiempo libre tiempo de trabajo adquiere otras connotaciones. El muellero¹⁴ fue un claro ejemplo de esta dinámica, preocupado por trabajar intensamente unos pocos días, los suficientes para acumular el dinero que le permita cubrir los dos o tres hogares (fogones) que ha constituido, pero que sobre todo le permitan ostentar.

¹⁴ Muellero es el calificativo que se le da a los empleados de Puertos de Colombia, que trabajaron en el cargue y descargue de mercancías, actividad supremamente lucrativa entre los años sesenta y ochenta al punto que muchas personas calificadas laboralmente preferían el trabajo en el muelle al de oficina.

En este contexto los medios de comunicación de masas proporcionan una agenda de disfrute que algunas veces organiza el tiempo de la gente y propone un modo de ser hedonista, que perfectamente cala con la tradición existente. El entretenimiento, el que proponen los medios, aparece como tiempo de no trabajo, dependiente de la actividad productiva, pero que se articula localmente con connotaciones diferentes.

En cierto sector, sin embargo, ocurre una relación con el tiempo como se ha descrito para las sociedades modernas, en donde hay una clara ruptura, con el entretenimiento como parte de lo social, sin escisiones con el trabajo. Para este sector de la población, profesionales, funcionarios y similares, los medios de comunicación entroncan en esta lógica de organización del tiempo, como descanso del trabajo y como premio de ostentación (visible en la compra y suscripción a revistas, periódicos, la televisión satelital, entre otras). Pero este modo de exhibir coincide con el que hacen aquellos que acceden a los mismos bienes y medios sin pasar por el trabajo aceptado usualmente en la sociedad del interior (específicamente los vinculados al contrabando, el narcotráfico o la prostitución). En la sociedad del Pacífico la censura por este tipo de prácticas dependen por supuesto del grupo social, pero para un sector mayoritario estas prácticas son bien vistas mientras ocurran por fuera de la localidad y generen ingresos. De este modo se repudia a la prostituta local, pero si es “italiana”,¹⁵ no cae sobre ella del mismo modo el peso de la sanción social. En general el que tiene recursos y capacidad económica puede consumir y ocupa un lugar aceptado en la ciudad.

De hecho, las prácticas productivas ocupan en los últimos años un lugar, no tanto como formas de obtener prestigio profesional o laboral, sino porque permiten establecer nexos relacionales a partir de los cuales los individuos se afirman frente a los otros mediante el consumo y la ostentación.

A esta situación es necesario sumarle, como se ha dicho, el fracaso de un proyecto político alternativo, que con la elección popular de alcaldes pareció vislumbrar la posibilidad de emergencia de otras fuerzas que hicieran contrapeso a los caudillos tradicionales en la región. Pero quizás lo más políticamente desalentador sea, el paulatino quiebre de las instituciones políticas mismas, a la cabeza del gobierno local, no sólo por sus continuos descalabros económicos, por la corrupción y los malos manejos, sino por la pérdida de su representatividad simbólica en la comunidad. Al punto que el panorama político signado por la pérdida de gobernabilidad a que conlleva la actual situación política, no presenta a corto y mediano plazo, salidas rápidas y eficaces ante problemas como el incremento del desempleo, la violencia e inseguridad en el puerto.

Sin embargo, en este enrarecido ambiente político emergen interesantes iniciativas, como el despertar organizativo de las identidades étnicas, que aunque no ha tenido hasta ahora un impacto relevante en los contextos urbanos, debido a

¹⁵ Las italianas son las mujeres de Buenaventura que migran a ese país, a través de las redes de prostitución internacional buscando acumular suficiente dinero para regresar al puerto y ofrecer una mejor vida a sus familias.

que sus reivindicaciones y trabajo político se han concentrado en la zona rural de la región.¹⁶

La emergencia de grupos centrados en la reivindicación de las identidades afropacíficas en la región, ha encontrado en el contexto urbano importantes manifestaciones (a través de la música, del baile, de la cultura, de la calle, etc.), plasmando de esta manera nuevos referentes en la ciudad y en la vida misma de sus habitantes. Estos grupos han tenido un importante papel de interlocución frente al Estado. A partir de las discusiones en torno al artículo transitorio 55 de la Constitución de 1991, su papel se fue haciendo cada vez más fuerte como instancia representativa de la comunidad para negociar propuestas, gestionar, redireccionar o ejecutar recursos de diferentes entidades estatales y privadas. En especial a partir de la discusión en torno a la construcción del poliducto Buga – Bahía Málaga,¹⁷ que da forma a un proceso de concertación entre el Estado y las asociaciones de comunidades negras e indígenas, éstas van a convertirse en la contraparte de todos los procesos de intervención pública y privada.

Del mismo modo que lo político, aunado con las diferentes visiones de desarrollo, permite la emergencia de nuevas identidades alrededor de lo étnico, la dinámica económica, a través de los valores difundidos por los medios de comunicación contribuyen a la formación de otro tipo de actores sociales como los norteños¹⁸ y el funcionariado profesional, que ubicados en lugares distintos del modelo capitalista, definen su identidad en torno a prácticas económicas precisas.

Por su parte, Tumaco enfrenta una de las crisis económicas más fuertes de los últimos años, producto del monopolio sobre la tierra que ejercen los palmicultores y narcotraficantes, cuyo impacto ha generado una reorganización económica y territorial a nivel rural, con el consecuente deterioro ambiental que ha afectado la producción pesquera y camaronera.

Esta situación se hace más compleja con el retorno de los migrantes que a finales de los ochenta y principios de los noventa, se desplazaron a ciudades como Cali y Medellín en busca de mejores oportunidades económicas. Hoy, ante la crisis que enfrentan estas ciudades, principalmente el sector de la construcción, que constituía su principal fuente de empleo, muchos han regresado, lo que ha contribuido a enrarecer todavía más un ambiente saturado de problemas, con un ingrediente altamente entrópico: la delincuencia.

¹⁶ Sus integrantes son jóvenes ciudadanos, con altos niveles de escolaridad, la mayoría han vuelto sus ojos al campo, como una forma de encontrar sus raíces y su propio camino.

¹⁷ Para las comunidades la discusión en torno a la construcción y trazado del poliducto, sirvió como campo de entrenamiento de las nuevas formas organizativas, definió en buena medida cómo adelantar futuros procesos de negociación y definió formas de representatividad muy importantes. El hecho de que la construcción del poliducto no se hiciera fue leído por muchos, especialmente por las comunidades como una significativa victoria frente a los intereses ajenos a la región.

¹⁸ Los norteños son jóvenes, sobre todo de Buenaventura, de sectores marginales que se arriesgan como polizones en los barcos que van hacia los Estados Unidos buscando insertarse con las redes del narcotráfico en ese país.

A éste nada halagüeño panorama, se le suman, la presencia de grupos guerrilleros en la zona rural y urbana municipal, así como de grupos adscritos a las autodefensas, lo que redundó en un mayor agravamiento de los problemas, sobre todo de orden público, ante la crisis de gobernabilidad que en general enfrentan las administraciones municipales de la región. Crisis de legitimidad política ante la incapacidad del gobierno municipal de responder a las profundas demandas que reclaman sectores urbanos y rurales, cada vez más golpeados económica y políticamente, pero sobre todo por la misma incapacidad de los grupos y partidos políticos para replantear sus consignas y acciones en las localidades.

A manera de conclusión

Al igual que en otras regiones del país, las ciudades del Pacífico emergieron en el panorama nacional como resultado de dos tipos de dinámicas: una primera, ligada a las condiciones que caracterizaron sus relaciones con la región andina a través de las políticas y discursos sobre la región, así como el papel que han jugado –como instancias modernizadoras y de integración urbana– la escuela, la iglesia y los medios masivos de comunicación. Una segunda, ligada a la movilidad y el dinamismo que generaron el puerto y los procesos migratorios en la región.

Las dificultades de acceso a la región, pero también la poca importancia atribuida en el panorama político nacional a esta zona costera, definieron las relaciones que sus localidades establecieron con el resto del país, especialmente con las capitales de departamentos y con Bogotá. A partir de una concepción que caracterizaba a la región como un reservorio de recursos, cuando no se le calificaba como territorio ignoto, salvaje, cuyos pobladores –en su mayoría indígenas y negros– era necesario civilizar.

Las imágenes sobre la región, así como las políticas que caracterizaron dicha representación fueron cambiando conforme la zona se integraba a la dinámica nacional mediante el proceso comercial que generó, especialmente, el desarrollo portuario. De esta forma fueron emergiendo nuevas imágenes que ya no sólo venían de afuera, sino que se construyeron en el interior mismo de las localidades a través de un discurso que a veces reconocía su papel de despensa, en tanto fuente de importantes recursos y otras veces llamaba la atención sobre la situación de pobreza y abandono en que estaban sumidas en general toda las poblaciones que integraban la región.

Un aspecto crucial en esta relación fueron los múltiples desastres naturales y humanos que afectaron la región, que si bien no cambiaron radicalmente las lecturas que desde afuera se hacían, llamaron la atención del país y del mundo, sirviendo como argumento a las elites y grupos políticos locales para adelantar un proceso de presión que redundó en el desarrollo de una serie de programas tendientes a insertar económica y socialmente el Pacífico al país (Diar, Pladeicop, etc).

La puesta en marcha de una serie de programas de desarrollo que de manera más o menos generalizada llevaron a cabo en el Pacífico entre los años sesenta y ochenta fueron, junto con la dinámica comercial que generó el puerto, un importante factor de transformación de la región, sobre todo en los conglomerados urbanos, incidiendo en su crecimiento y constitución como ciudades, pues sobre dichos poblados se volcó no sólo la infraestructura y tecnología que demandaba la ejecución de dichos programas, sino las diversas instancias nacionales y departamentales del gobierno encargadas de ejecutarlos.

Para el caso particular de las dos ciudades del estudio, Buenaventura y Tumaco su condición de puertos, en el contexto de estas políticas, marcó profundamente su desarrollo posterior en tanto sobre ellas se concentraron importantes recursos, pero sobre todo se generó una fuerte presencia institucional, cuya proximidad incidió en el desarrollo de ciertos procesos de urbanización y de construcción de referentes urbanos.¹⁹

Es importante sin embargo mencionar que la influencia del Estado así como de los partidos políticos en el proceso de constitución urbana en las localidades del pacífico es de más vieja data, en tanto coincide con el proceso de departamentalización del país y con la emergencia de grupos y elites políticas a nivel local. La principal incidencia de este sector se puede evidenciar por un lado en las incipientes políticas de planeación y ordenamiento urbano que generaron y por otro, en el papel que algunos alcaldes y partidos políticos jugaron en el poblamiento de zonas continentales y de bajamar, con personas provenientes de la zona rural de los municipios.

Otro elemento central es el generado por la dinámica portuaria, fundamentalmente por dos razones: la primera porque tanto la construcción del puerto como su implantación en ambas localidades generó procesos de desplazamiento a la ciudad que no solo repercutieron en su crecimiento sino que demandó además (sobre todo en Buenaventura) el desarrollo de una serie de políticas que se tradujeron en la construcción de espacios urbanos para sus trabajadores y funcionarios (Ciudadela Colpuertos, por ejemplo). La segunda razón está ligada a un tipo particular de experiencia que genera en los habitantes de estas localidades la existencia del puerto, especialmente su relación con el consumo y adquisición de mercancías. En tanto dichas experiencias proporcionaron un marco de competencias psicológicas para el reconocimiento social.

Aspecto éste que se entronca muy bien con otras formas de movilidad e inserción social, como el “norteñismo” y el “italianismo”, cuya presencia en la ciudad se reconoce a través del tipo de consumo que generan, así como de los espacios en que exhiben, mediante la adquisición de propiedades y el uso de ciertos

¹⁹ Nos referimos específicamente a las dinámicas que generan en ambas localidades desde Organizaciones No Gubernamentales hasta la emergencia de grupos y organizaciones locales, cuyas demandas delimitan los contornos urbanos, proporcionando con sus acciones –el Tumacazo por ejemplo–, referentes de identidad y de cohesión grupal.

objetos y aditamentos.

La importancia del consumo en la configuración urbana de ambas localidades como fuente de estatus y, por ende, de ubicación social tiene sus antecedentes más remotos en los procesos de poblamiento que hacia finales del siglo XIX y principios del XX llevaron a cabo migrantes extranjeros en ambas localidades. Los cuales marcaron sus diferencias sociales con los nativos a través del tipo de prácticas y de consumos que tenían, generando una dinámica excluyente y diferenciadora a partir de la cual no sólo se estructuraron las mallas urbanas sino que se desarrollaron ciertos patrones y referentes culturales, que después de haber salido la mayoría de dichas familias, se mantuvieron sincretizándose con las prácticas y valores que traían los nuevos migrantes provenientes de las zonas rurales.

Los procesos migratorios característicos de ambas localidades constituyen un segundo aspecto importante a resaltar pues como se ha venido formulando, han sido fundamentales en el proceso de constitución de ciudad. En Tumaco la distribución urbana organizada por los migrantes extranjeros todavía se mantiene, incluso con la presencia de sus descendientes y obviamente con la de pobladores nativos “notables” que, afiliados a la política, como funcionarios o profesionales, fueron sustituyendo a la elite extranjera. El caso de Buenaventura es distinto pues los descendientes de estos primeros visitantes extranjeros se dispersaron por la ciudad y por otras regiones del país, quedando solo unas pocas familias en lo que otrora era la base de la malla urbana y que hoy se denomina centro.

El dinamismo que los procesos migratorios le generan a las ciudades del estudio no solo se evidencia en un tipo particular de configuración espacial, a partir de un determinado ordenamiento urbano y el establecimiento de un espacio social, producto de los procesos de diferenciación que internamente crea una sociedad tan homogénea a través del consumo sino, en las improntas sociales y culturales que cada grupo de migrantes le otorga a la ciudad. Dejando entrever la existencia de múltiples y diversas ciudades, que se combinan y yuxtaponen, así como se repelen y diferencian.

Un último proceso está ligado a la existencia de instancias integradoras y modernizadoras, escuela, Iglesia y medios de comunicación, encargadas de consolidar un sustrato cultural claramente urbano, reforzando valores e ideas inscritas en la vida nacional y en los últimos años –sobre todo los medios–, en contextos internacionales.

El papel de estas instancias ha sido fundamental, tanto en los procesos de construcción de una particular imagen de región, como en el desarrollo y la emergencia de escenarios urbanos.

En los primeros, contribuyó a reforzar las imágenes que desde adentro de la región demandaban la atención del Gobierno Nacional. En este contexto instituciones como la escuela y la Iglesia fueron fundamentales, pues no sólo asumieron el papel de voceros de las comunidades de la región sino que inculcaron y apoyaron la conformación de líderes y de grupos, haciendo conciencia sobre la necesidad de generar cambios en sus respectivas localidades.

En el segundo tipo de procesos su papel ha sido claramente de socialización y de constitución de una sociabilidad urbana, proporcionando a los habitantes de las localidades referentes de civilidad y ciudadanía, pero también valores y marcos ideológicos²⁰ desde los cuales los pobladores habitan la ciudad y se desenvuelven en ella.

Este último aspecto es muy importante, porque tanto la escuela como la iglesia y los medios constituyen y han constituido guías desde las cuales los individuos orientan sus conductas y valoraciones sobre el espacio urbano. En tanto otorgan claves de interpretación a sus usuarios, para entender los diferentes elementos que caracterizan la vida en la ciudad.

Bibliografía

- April-Ginestet, Jacques. *Poblamientos, hábitat y pueblos del Pacífico*, Universidad del Valle, Cali, 1993.
- Agudelo, Efrén. *Política y organización en poblaciones negras de Colombia*, Seminario Internacional Identidades y Movilidad en el Pacífico Colombiano, Universidad del Valle. Cali, 1998.
- Castro, Beatriz. “El poblamiento de la costa pacífica”, en: *Historia del Gran Cauca*, Universidad del Valle, Cali, 1994.
- Escobar, Arturo y Pedrosa, Alvaro. *Pacífico ¿Desarrollo o diversidad?*, Cerec – Ecofondo, Bogotá, 1996.
- Núñez, Nydia. *Modelo de Modernización para la administración municipal de Buenaventura*, Alcaldía Municipal de Buenaventura, 1997.
- Rama, Angel. *La crítica de la cultura en América Latina*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1985.
- Vanin, Alfredo. “Lenguaje y modernidad”, en: A. Escobar y A. Predosa, *Pacífico ¿Desarrollo o diversidad?*, Cerec – Ecofondo, Bogotá, 1996.
- Yacup, Sofonías. *Litoral Recóndito*, Bogota, 1934.

²⁰ Aquí es importante citar el valor que ha tenido el estudio y en general la educación en las sociedades del pacífico, como un elemento de progreso y de modernización. Así como también el refuerzo en las prácticas y los valores de consumo que han incentivado los medios masivos.